E

n más de una ocasión nos comportamos como Tomás, el apóstol. Según el [Evangelio de San Juan](http://www.vatican.va/archive/ESL0506/__PWQ.HTM) (Capítulo 20, versículo 25): “(…) *Él les respondió: «Si no veo la marca de los clavos en sus manos, si no pongo el dedo en el lugar de los clavos y la mano en su costado, no lo creeré».*” Oímos muchas cosas. Pero, como no las hemos visto, no las creemos. Pensamos que son fantasías que aún no están presentes en nuestras vidas.

Una de esas cosas que no creemos es la inteligencia artificial.

Este mes, según un comunicado de prensa, [*Accenture Launches SynOps, a Human-Machine Operating Engine Designed to Help Enterprises Achieve Sustainable Competitive Advantage*](https://newsroom.accenture.com/news/accenture-launches-synops-a-human-machine-operating-engine-designed-to-help-enterprises-achieve-sustainable-competitive-advantage.htm). El comunicado explica: “(…) *Combining the optimal assembly of talent and human-machine work orchestration with advanced analytics, SynOps enables organizations to reinvent business processes and achieve intelligent operations across key functions such as finance & accounting, marketing and procurement*. (…)”

Según Jeremy Kahn [*Accenture to sell accounting software that allowed it to cut 40,000 jobs*](https://www.accountingtoday.com/articles/accenture-to-sell-accounting-software-that-allowed-it-to-cut-40-000-jobs)*.* Esto representa casi el 10% de su planta de personal.

Así las cosas, los programas que desarrollan la llamada inteligencia artificial, son capaces de realizar muchos juicios que han estado en manos de personas. Entre estos una gran cantidad de procedimientos contables relacionados con el reconocimiento de los hechos económicos.

Una primera responsabilidad de los contadores es asegurarse del correcto funcionamiento de las herramientas computacionales. Habrá cosas que puedan hacer y otras que no. En cualquier momento alguien puede penetrar los programas e introducir comportamientos indeseables, como lo fue el traslado a una cuenta de todos los centavos resultantes de las operaciones de tarjetas de crédito. De centavo en centavo se generó una fortuna en manos de unos empleados.

Una segunda responsabilidad de los contables es asegurarse que se introduzcan a las herramientas los cambios que resulten de nuevos estándares o normas.

Habrá que controlar el riesgo de ocultamiento de transacciones, de manera que no las pongan al alcance de los programas, provocando que la información no sea íntegra o completa.

También será necesario controlar la veracidad de los datos que se incluyan en los documentos que el software procesará, para evitar que los resultados sean incorrectos, falsos.

Se espera que, al disminuir el tiempo necesario para reconocer los hechos económicos, los contadores aumenten su dedicación a las tareas analíticas de la información y al diseño de estrategias que mejoren la productividad del respectivo ente.

*Hernando Bermúdez Gómez*